

APEGO CONYUGAL EN PAREJAS QUE INICIAN LA PARENTALIDAD

MARITAL ATTACHMENT IN COUPLES WHO INITIATE PARENTHOOD

Adis Aymee López Bauta

Eniuska Hernández Cedeño

Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.

RESUMEN

Este estudio tuvo el objetivo de caracterizar el apego conyugal en tres parejas, seleccionadas de manera intencional, que inician la parentalidad. Se realizó una investigación exploratoria-descriptiva a partir de una metodología cualitativa, basada en el método clínico de estudio de casos. Se aplicaron varias sesiones de entrevistas semiestructuradas en las que se intercalaron diferentes técnicas proyectivas. Las vivencias que estas parejas experimentan en el vínculo tienden a ser ambivalentes. Entre las positivas destacan la satisfacción por los logros alcanzados en la relación de pareja y, entre las negativas, los celos. Los resultados muestran insuficiente preparación para fungir como figura de apego segura y competente para sus cónyuges. Asimismo, revelan la necesidad de continuar investigando la relación de pareja, pues esta mantiene relaciones de interdependencia con el subsistema parental-filiar, en el desempeño materno/paterno y, en última instancia, en el desarrollo de sus hijos.

Palabras clave: apego adulto, maternidad/paternidad, teoría del apego, vínculos amorosos.

ABSTRACT

This study had the objective of characterizing marital attachment in three intentionally selected couples that initiate parenthood. An exploratory-descriptive research was carried out from a qualitative methodology, based on the clinical method of case study. Several sessions of semi-structured interviews were applied in which different projective techniques were interspersed. The experiences that these couples experience in the bond tend to be ambivalent. Among the positive ones, the satisfaction for the achievements reached in the couple's relationship stands out, and among the negative ones, jealousy. The results show insufficient preparation to act as a secure and competent attachment figure for their spouses. Likewise, they reveal the need to continue investigating the couple's relationship, since it maintains relations of interdependence with the parental-filial subsystem, in the maternal/paternal performance and, ultimately, in the development of their children.

Keywords: adult attachment, motherhood/fatherhood, attachment theory, relationships.

INTRODUCCIÓN

El apego es un vínculo afectivo que se manifiesta en las relaciones significativas que mantiene el ser humano a lo largo de todo el ciclo vital. Este particular vínculo permite explicar el desarrollo, mantenimiento y disolución de relaciones cercanas, en las que las personas involucradas pueden satisfacer necesidades básicas, como las de seguridad y afecto (Monteoliva, 2002; Guzmán, Carrasco, Figueroa, Trabucco y Vilca, 2016).

El estudio de las relaciones afectivas humanas ha tenido un extenso desarrollo desde la ciencia psicológica y otras afines. La teoría del apego, en sus casi seis décadas de existencia, es considerada una de las armazones teóricas más sólidas para la indagación en esta temática y, en consecuencia, mantiene un espacio entre las investigaciones más actuales. Aunque, tradicionalmente, los estudios desarrollados bajo esta teoría se han interesado en el vínculo infante-cuidador/cuidadora, el presente se incluye en una nueva línea de trabajo, nacida en la década de los ochenta del pasado siglo (Morera, 2007; Melero, 2008). Su objeto de estudio se encuentra en la adultez, específicamente en las características que manifiesta el apego en las relaciones de pareja, y tiene como principales exponentes a Hazan y Shaver (1987) y a Feeney y Noller (1990, 1993).

Se considera el apego en la relación de pareja o apego conyugal aquel vínculo emocional que se establece entre los miembros de la pareja y se caracteriza por el deseo de mantener la proximidad física, la visión del otro como fuente de seguridad, confianza y apoyo ante situaciones amenazantes o conflictivas. Este vínculo afectivo tiende a ser recíproco, lo que favorece la intimidad y el cuidado mutuo.

Asimismo, esta investigación parte del presupuesto de que el apego conyugal es un vínculo social, integrado por tres componentes básicos: cognitivo, emocional y conductual. El cognitivo se refiere a las representaciones mentales que respecto a su cónyuge, a sí mismo y a la relación de pareja poseen los integrantes del vínculo de pareja. Estos modelos mentales se construyen a partir de la interiorización y generalización de la historia de interacciones con las figuras significativas, entre ellas la propia pareja, y sirven para percibir e interpretar las acciones y las intenciones de los otros y guiar, predecir y orientar la propia conducta (Portu, 2010).

El componente emocional se expresa a través de los estados emocionales que subyacen al vínculo de apego y que incluyen vivencias asociadas a la figura de apego, a sí mismo y a la relación de pareja. Aunque los sentimientos que se experimenten pueden ser tan disímiles como subjetividades existen, prevalece el consenso de que una adecuada relación con la figura de apego debe fomentar sentimientos de seguridad, mientras que su pérdida promueve angustia. Este componente del apego ha sido el menos estudiado, sobre todo en su forma positiva (López y Ortiz, 1999).

Por último, el componente conductual hace referencia a las conductas de apego, entendidas como todas aquellas expresiones de búsqueda y mantenimiento de contacto y proximidad física-emocional en la relación con el cónyuge, con la intención fundamental de lograr seguridad; y las conductas ante las señales de apego, concebidas como la respuesta de una persona ante las demandas o necesidades de apego que le expresa su pareja. Estos componentes, aunque han sido separados con una intención metodológica, se interrelacionan entre sí como un sistema, ya que los componentes emocional y conductual se generan a partir de la interpretación que mediante el cognitivo se realiza de las experiencias afectivas inmediatas, y a su vez determinadas vivencias pueden producir nuevas percepciones, creencias y expectativas.

Las situaciones activadoras del apego conyugal pueden encontrarse en cualquier etapa del ciclo vital de la pareja y en cualquier espacio de la vida de los individuos que la integran. Uno de esos períodos es el

inicio de la parentalidad, momento en que los miembros de la pareja desarrollan por primera vez los roles parentales.

En el contexto nacional se encuentran antecedentes de investigaciones que estudian a la pareja en los inicios de la parentalidad (Hernández, 2012, 2014; Lazo, 2014) pero, como muchas nacionales e internacionales, no se realizan desde la perspectiva de la teoría del apego (Fernández, 2002; Maureira, 2011; Orta, 2013; Serrano, 2013; Álvarez *et al.*, 2017; Candó y Rodríguez, 2019; Martí y Rodríguez, 2019). De ahí que el presente estudio se enfoque en las características del apego conyugal en los inicios de la parentalidad, como otra forma de aproximarse a la comprensión de la relación de pareja.

La llegada de un hijo implica un proceso de ajuste que involucra a todos los componentes del subsistema familiar conyugal. La transición a la parentalidad se manifiesta en una reestructuración en materia de relaciones entre sus miembros, de adjudicación de roles, comunicación, entre otras. Los nuevos padres, por los cuidados y atenciones que han de ofrecer a su hijo, verán limitadas sus interacciones amorosas y deberán encontrar nuevas formas para mantener la proximidad y la intimidad que demanda el vínculo conyugal. Consecuentemente, los miembros de la pareja podrían vivenciar inseguridad por los eventos que afrontan en el desarrollo de su parentalidad e incrementar la manifestación de conductas típicas de apego y buscar en su cónyuge la posibilidad de restaurar la seguridad.

Los resultados presentados contribuyen a incrementar los conocimientos sobre la construcción de la conyugalidad y la parentalidad, dos áreas de especial significación e importancia en la satisfacción de múltiples necesidades humanas. Estas informaciones resultan necesarias para diseñar orientaciones preventivas dirigidas a las parejas que se encuentran en esta etapa de su ciclo vital, y para favorecer el fortalecimiento de la familia, sus subsistemas y el bienestar y el desarrollo saludable de sus miembros.

Se adopta una metodología cualitativa, por sus posibilidades para desarrollar análisis complejos sobre las características específicas del apego conyugal en cada pareja, sin que se pierdan la riqueza y particularidad de cada día. El abordaje cualitativo resulta más útil aun al no constatarse antecedentes directos de investigaciones de dicha temática con esta metodología.

1. MÉTODOS

1.1. Diseño

El estudio fue de tipo exploratorio-descriptivo, al tratarse de un fenómeno poco estudiado en el contexto cubano y no existir antecedentes de este tipo de investigación, en cuanto a temática y metodología. Asimismo, se emplea la metodología cualitativa y, en correspondencia con ella, el estudio de casos múltiples como estrategia de diseño de investigación, debido al abordaje complejo, y a la vez flexible y particularizado, que permite del objeto de estudio.

1.2. Población y muestra

Se realizaron tres estudios de caso a parejas heterosexuales que se iniciaban en la parentalidad, residentes en el municipio Jovellanos de la provincia Matanzas. La muestra se seleccionó de manera intencional no probabilística, según los siguientes criterios de inclusión: tener dos años o más de relación antes de producirse el embarazo, constituir una familia nuclear, tener un primogénito entre los siete y doce meses de edad, ser mayores de 19 años, poseer al menos un nivel medio-superior de escolaridad y manifestar disposición a participar en este estudio.

Los miembros de los vínculos estudiados tenían entre 25 y 32 años, no poseen creencias religiosas y son, en su mayoría, universitarios. Las parejas tienen entre tres y cinco años de relación, la mayoría inició de inmediato la convivencia, acortando el cortejo y el noviazgo. Poseen buenas condiciones de vida y los ingresos monetarios pueden considerarse altos en dos de ellas.

1.3. Instrumentos y técnicas

Para la recolección de información se empleó la entrevista semiestructurada a profundidad con dos objetivos fundamentales: establecer contacto con las parejas participantes en la investigación para indagar sobre su disposición a participar en el estudio y explorar a profundidad temas relacionados con la pareja y el apego conyugal en los inicios de la parentalidad. Se utilizaron las modalidades individual y colectiva (a la pareja).

Fueron realizadas tres sesiones de entrevistas donde se intercalaron técnicas proyectivas como los modelos vinculares (Sanz, 1998). Esta técnica tiene el objetivo de indagar en el modelo vincular real e ideal que poseen los miembros de las parejas. La aplicación se realiza en dos momentos, uno individual y otro colectivo. En la forma individual se le orienta a cada cónyuge que represente gráficamente, mediante dos círculos, el grado de proximidad afectiva que alcanza su pareja actual-real y la que alcanzaría su pareja ideal. Previamente se le muestran dos círculos, uno para que se represente a sí mismo y el otro a su cónyuge. En la forma colectiva se les pide a los miembros de la pareja que juntos grafiquen, con el mismo recurso (dos círculos), cómo es su relación de pareja actual-real. Al finalizar la ejecución de ambas formas, se les permite explicar lo que quisieron representar de manera individual y colectiva.

Otra técnica proyectiva usada fue el Completamiento de historias, que consiste en pedir al sujeto que complete tres historias, en base al procedimiento de historias incompletas de Bretherton, Ridgeway y Cassidy (Román, 2011). En cada historia se presenta una pareja que posee características similares a la de los participantes, en diferentes situaciones consideradas activadoras del apego: separación temporal prolongada, daño físico e interacción emocional amenazante externa. Esta técnica se utilizó para constatar las conductas de apego, los estados emocionales y las representaciones mentales que cada cónyuge posee sobre sí mismo, su pareja y la relación.

También fue empleada la técnica proyectiva y auto-perceptiva Escudo de la pareja para explorar la representación mental de los sujetos acerca de determinados elementos de su relación de pareja. Los miembros, de conjunto, debieron completar mediante frases los espacios en el escudo: lo que caracteriza a su relación de pareja, lo que consideran máspreciado en su relación, aquello que los une y la principal meta que desean alcanzar en su vínculo. Posteriormente se les solicitó explicar lo que quisieron expresar en cada respuesta expresada en el escudo.

Finalmente, la observación se utilizó como método auxiliar de las sesiones de entrevista. Su objetivo fue complementar los registros del discurso con información no verbal que se expresaba en el comportamiento de los sujetos, así como reconocer elementos significativos y de impacto emocional para ellos, lo que facilitó la comprensión integral del objeto de estudio.

1.4. Procedimientos de la investigación

El contacto con las parejas participantes ocurrió a través de un procedimiento de selección informal “efecto bola de nieve”. Informantes de la comunidad y las propias parejas implicadas sugirieron nuevas parejas que cumplieran con los parámetros de selección de la muestra. En la primera cita con los futuros participantes se les informó del objetivo de la investigación, la importancia de su participación en la misma y cómo se procedería para recopilar la información.

A las parejas que cumplieron con los requisitos y que accedieron a participar se les entregó la planilla de consentimiento informado para que la leyeran, firmaran y quedara constancia de su colaboración comprometida y voluntaria. Asimismo, se llenó la planilla de datos personales y se acordó el próximo encuentro para comenzar las sesiones de trabajo.

Se realizaron tres sesiones con una duración aproximada de cuarenta a ochenta minutos. En la Tabla 1 se muestran sus características.

El procesamiento de los datos se realizó a partir del análisis de contenido, lo que permitió la interpretación de la información significativa aportada en cada técnica e instrumento. Se estudiaron primero las respuestas ofrecidas por cada uno de los sujetos de manera individual y luego se contrastaron con la de su cónyuge. A partir de la integración de los tres estudios de caso se arribaron a conclusiones sobre las representaciones mentales, las conductas de apego y los estados emocionales, que distinguen a las parejas del estudio, cumpliendo así el objetivo de caracterizar el apego conyugal en un grupo de parejas que inician la parentalidad.

Tabla 1. Características de las sesiones de trabajo

Sesión	Objetivos	Modalidad	Instrumentos y técnicas empleados
1	Indagar en las representaciones mentales de los miembros de la pareja sobre su cónyuge, sobre sí mismo y su relación.	Individual	Entrevista semiestructurada a profundidad
			Modelos vinculares (individual)
			Observación
2	Indagar sobre la relación de pareja como un vínculo de apego.	Individual	Entrevista semiestructurada a profundidad
			Completamiento de historias
			Observación
3	Profundizar la información obtenida en las sesiones anteriores.	Colectiva	Entrevista semiestructurada a profundidad
			Modelos vinculares (colectivo)
			Observación

2. RESULTADOS

Las parejas del estudio poseen representaciones mentales sobre su relación que se caracterizan por la tendencia a la idealización de la misma y su funcionamiento. Esto se expresa en el esfuerzo de sus miembros por destacar, fundamentalmente, los éxitos o elementos positivos del vínculo, por encima de las dificultades y/o conflictos que puedan experimentar, regularidad más notable en la pareja 1. En consonancia, tienden a manifestar satisfacción con la relación que sostienen. Para la mayoría, el vínculo conyugal posee mucho valor y constituye un logro personal como consecuencia de los éxitos alcanzados en su funcionamiento. En el caso de la mujer de la pareja 3, esto puede considerarse una forma de

justificar su permanencia en la relación, a pesar de los estados emocionales negativos que vivencia actualmente en la misma como consecuencia de episodios de infidelidad de su cónyuge.

En concordancia con lo anterior, los cónyuges de las parejas 2 y 3 poseen expectativas de mantener su relación en el futuro y de incrementar la calidad de la misma. No obstante, en cada uno de los vínculos estas expectativas adquieren un matiz peculiar. En la pareja 1 pueden considerarse muy idealizadas, ya que sus miembros refieren características de un vínculo perfecto, por lo que no expresan expectativas de cambio respecto a su funcionamiento y/o calidad. En la pareja 2 se caracterizan por una menor idealización, pues asumen una posición más reflexiva sobre el vínculo. En la pareja 3 las expectativas son limitadas, pues sus miembros no logran imaginarse el vínculo en un período superior a los cinco años.

Se constata que las relaciones amorosas constituyen para sus integrantes un espacio que permite la satisfacción de necesidades de afecto, apoyo y seguridad. Sin embargo, la forma de iniciar su vínculo, similar en todos los casos –uno o ambos miembros mantenían relaciones con terceros– parece influir en que vivencien inseguridad en su pareja actual. En consecuencia, manifiestan frecuentemente estados emocionales negativos como los celos, lo que favorece, sobre todo en las mujeres de las parejas 2 y 3, que cualquier conducta que implique socialización de su compañero con personas ajenas a la díada o la familia de origen sea percibida como una posible expresión de infidelidad.

Otra regularidad significativa es la diferencia entre las representaciones mentales que poseen los integrantes de las parejas sobre el grado de proximidad física y emocional que ha de tener el vínculo conyugal ideal. En todas las parejas uno de los integrantes aboga por una vinculación fusional utópica, es decir, por la simbiosis de la pareja, en la que los límites entre los espacios individual y conyugal son difusos. En contraposición a tales expectativas de dependencia total, el otro cónyuge aspira a conservar su espacio personal y conciliarlo con el de pareja (representativo del modelo vincular interdependiente). Esta situación, aunque la experimentan todas las parejas, constituye un conflicto explícito en 2 de estas.

Las representaciones mentales sobre su cónyuge y, en el caso de los hombres, sobre sí mismos, se caracterizan por una tendencia a la idealización de sus atributos como persona y como miembro del vínculo: “Mi compañero es para mí todo. Mi compañero en la relación de pareja es mi complemento”; “yo entiendo todo lo que él me dice a mí y él me entiende a mí” (mujer de la pareja 3); “él es muy responsable... trabajador, luchador, cariñoso, amoroso, buen hijo, buen padre... no lo cambiaría” (mujer de la pareja 2); “yo casi siempre he sido el que tiene que llevar la relación” (hombre de la pareja 1). Esta idealización limita la posibilidad de los cónyuges de desarrollar una percepción objetiva y realista sobre el impacto que tienen estas características en el funcionamiento de la relación y, por tanto, de superar las dificultades que pueden ocasionar.

Como regularidad, las mujeres de la muestra suelen ser más críticas consigo mismas y con la forma en que sus características personales afectan la dinámica de la relación. Además, poseen percepciones menos positivas y flexibles sobre sí misma, lo que les genera vivencias displacenteras y el desarrollo de expectativas de cambio respecto a sus atributos. Los hombres tienden a manifestarse de manera más resistente a la posibilidad de realizar alguna modificación en sí mismos, por lo que delegan en sus compañeras la responsabilidad de cambio para el mejor funcionamiento de la relación.

Todas las parejas perciben y esperan que la responsabilidad de mantener la relación la asuma uno de sus miembros. En la pareja 1 es asignado el hombre, y en las restantes, las mujeres. La asunción de este papel parece estar condicionada por dos elementos fundamentales: en primer lugar, es el cónyuge que con mayor fuerza vivencia los estados emocionales de inseguridad dentro del vínculo y, en segundo lugar,

posee una representación mental del vínculo ideal basada en un modelo fusional utópico. Ambas características propician que, en las situaciones donde experimente miedo por la posible pérdida de su figura de apego, se manifieste más interesado en mantener la proximidad física y/o emocional con su cónyuge y, por ende, exprese mayor número de conductas de ansiedad de separación. Estas conductas les muestran más implicados en el mantenimiento de la relación.

Asimismo, se constata que las parejas tienden a reproducir estereotipos patriarcales de género. Conciben, esperan y estimulan en la mujer el rol asistencial y de cuidado en sus relaciones y refuerzan su definición y valoración como un ser para otros: “yo le preparo su desayuno, su merienda para que no pase trabajo porque él no come cualquier cosa” (mujer de la pareja 2); “en ella encuentro... la protección que tenía con mi madre... hoy por hoy ella es mi madre” (hombre de la pareja 1).

Las conductas de apego que más activan las parejas para la búsqueda y mantenimiento de proximidad física-emocional, cuando ambos miembros se encuentran físicamente juntos, son la expresión oral y/o comportamental. En situaciones de separación, es decir, cuando están lejos uno del otro, apelan a la representación mental de disponibilidad de su cónyuge y realizan llamadas telefónicas, envían mensajes de texto, correos, se refugian en objetos del otro o realizan acciones para acortar el tiempo de separación o reproducir pautas de funcionamiento de la pareja.

Las situaciones donde las parejas vivencian, en mayor grado, necesidad de cercanía física y/o emocional son las de separación temporal, ruptura del vínculo, afrontamiento de problemas laborales, estudiantiles o familiares, circunstancias excepcionales (como el parto y las primeras horas del nacimiento), cuando experimentan daño físico y cuando se encuentran en contextos externos a la pareja o la familia que perciben como emocionalmente amenazantes.

En cuanto a las conductas ante las señales de apego, se constata que la calidad de las respuestas sensibles de ambos miembros como figuras de apego varía notablemente de una pareja a otra, e incluso de un miembro a otro de la pareja. Si bien todos los cónyuges –excepto el hombre de la pareja 3– demuestran sensibilidad y disposición ante las señales de apego de su pareja, en ocasiones presentan dificultades para comprender esas necesidades y proporcionar respuestas contingentes, apropiadas y consistentes a su satisfacción. Esto ocurre sobre todo en las parejas 2 y 3.

Tal hecho parece ser consecuencia de tres elementos esenciales. En primer lugar, la presencia en las mujeres de representaciones mentales de la relación de pareja ideal, que responden al modelo fusional utópico y que condicionan expectativas de respuesta de su cónyuge muy por encima de sus posibilidades: “Hay veces que espero que sea más romántico, pero no es porque no lo sea porque no le nazca, sino por lo que me hace. Su mamá y papá son románticos, pero no son como somos mi papá, mi mamá y yo, que los detalles son por cualquier cosa. Para él un cumpleaños no significa, y el día de los enamorados son todos los días. Pero a veces es bueno que te sorprendan con una flor, que él lo hace, pero se lo he enseñado yo” (mujer de la pareja 2).

En segundo lugar, la imposibilidad de la mujer de la pareja 3 de interpretar adecuadamente las necesidades de su cónyuge, debido a la negativa de este de comunicar sus estados emocionales, sobre todo aquellos que pueden mostrarlo vulnerable. En tercer lugar, la dificultad de algunos participantes (mujer de la pareja 2 y hombre de la pareja 3) para interpretar las demandas de su pareja, debido, fundamentalmente, a que no logran diferenciar las necesidades de ellos de las propias, lo que influye en que sus respuestas no resulten apropiadas y oportunas. Por tanto, se afecta la capacidad de ser una figura de apego contingente.

Los tipos de respuestas ofrecidas a las señales de apego son de diversa índole: manifestaciones de apoyo (“Cuando yo afronto problemas, él me aconseja, pero respeta mi decisión, apoya mis esfuerzos de solución”, mujer de la pareja 1), manifestaciones de sobreimplicación –en el caso de las mujeres de las parejas 2 y 3 en concordancia con sus modelos de relación ideal–, críticas a los esfuerzos de solución (“no le he dado la reacción que ella espera, en ocasiones la felicito, pero hay cosas que yo considero que no son tan importantes, y para ella sí, y entonces no lo hago a la altura que ella espera”, hombre de la pareja 3) y cuidado psicológico y afectivo (“Durante la barriga... a las 30 semanas dije a engordar que aumenté 26 kg, una barriga parecía la puerquita Peggy, y me dijo nada, que linda que linda, tú vas a ver que tú te recuperas, siempre fue incondicional... siempre ha sido muy, muy sutil, entiendes”, mujer de la pareja 2).

En las dos primeras parejas, a diferencia de la tercera, las conductas ante las señales de apego abarcan un amplio espectro que incluyen señales verbales, contactos físicos y comportamientos románticos que pueden considerarse exclusivos: “diariamente nos mandamos un mensaje así de palabras bonitas, él a mí o yo a él, y casi diariamente me regala una flor, y le escribo cosas que parecen cursi” (mujer de la pareja 1). Tales manifestaciones de afecto propician la proximidad y cercanía física y favorecen la satisfacción de los sujetos implicados.

Conforme a lo anterior, los estados emocionales que vivencian los sujetos en su relación de pareja son una combinación de sentimientos positivos y negativos. Entre los positivos destacan la alegría, el placer, la pasión, el amor y la satisfacción, condicionados por los logros alcanzados en el funcionamiento de la pareja, las características personales y del cónyuge, su eficacia como figura de apego y la experiencia de la parentalidad. Por su parte, entre los negativos se distinguen los celos, miedos, incomprensiones, inseguridades, tristezas y angustias. Algunos de estos tienen su base en la parentalidad: “Cuando ella acabó de parir... y entonces nació mi niña y esa responsabilidad ahora me fue muy... me sentí que tengo que asegurar el futuro de mi familia y me sentí incómodo” (hombre de la pareja 3). Otros estados negativos devienen de la forma en que se inició la relación, las rupturas o separaciones que han vivenciado, la ineficacia de uno de los cónyuges como figura de apego y los estereotipos patriarcales que reproducen acriticamente.

3. DISCUSIÓN

Los resultados del estudio demuestran insuficiencias en la preparación de los cónyuges para fungir como figura de apego segura y contingente para su pareja.

Autores cubanos reconocen la influencia de los estereotipos de género en las relaciones familiares y, particularmente, en la dinámica de las parejas (Álvarez, 2015; Delgado y Rivero, 2015; Díaz, 2015; López, 2019). Esto se evidencia en la presente investigación, pues las mujeres asumen la exclusividad en las tareas de cuidado de su compañero y el vínculo conyugal que mantiene con este, mientras que los hombres adoptan posturas poco autocríticas y reflexivas sobre su responsabilidad en el sostenimiento y el logro de una mayor calidad en su relación de pareja. Además, ambos cónyuges legitiman la infidelidad masculina.

Asimismo, y en coincidencia con los resultados encontrados por Hernández, López y Echeverría (2019), los sujetos manifiestan una insuficiente capacidad para anteponer las necesidades del cónyuge a las propias e idealizan las características positivas del vínculo, ignorando las peculiaridades del funcionamiento que generan malestar. Estas características constituyen expresiones de algunas dificultades para desempeñarse como figura de apego de su pareja.

No obstante, pueden identificarse potencialidades en las parejas que, si bien no constituyen elementos suficientes para establecer una relación de apego, son la base para el desarrollo de necesarios procesos relacionales encaminados a ese fin. Entre dichas potencialidades pueden destacarse la posibilidad de ser sensible y mostrar disponibilidad ante las necesidades del cónyuge, las percepciones críticas que las mujeres poseen sobre sí mismas, las percepciones del cónyuge como refugio emocional y fuente de seguridad ante situaciones de crisis y/o nuevas, las vivencias de la relación de pareja como espacio de satisfacción de necesidades básicas y los estados emocionales positivos asociados a su satisfacción.

Este artículo abre las puertas a una nueva línea de investigación sobre el apego conyugal, y aunque no posee un amplio alcance, al tratarse de tres estudios de caso, corrobora la necesidad de profundizar en la relación de pareja, pues este vínculo puede constituir un espacio favorecedor o entorpecedor del desarrollo y el bienestar de sus miembros. Como bien señala Melero (2008), la relación de apego conyugal posee la función de restaurar el sentimiento de seguridad básica, potenciando las capacidades de la propia persona para superar las situaciones que supongan un reto para su seguridad, y mejorando así, a criterio de las autoras, su bienestar psicológico.

De igual manera, es necesario tener en cuenta que estas parejas, además de díada conyugal, constituyen una díada parental. Otros estudios han demostrado las repercusiones que el funcionamiento conyugal puede tener para el ejercicio de una parentalidad desarrolladora (Bennett, Hernández y López, 2018; Paz, Hernández y López, 2018). Los padres y madres deben constituirse en los principales y más influyentes agentes de socialización en la vida de sus hijos, específicamente en el primer año de vida, período en que los infantes se muestran en extremo dependientes de la persona adulta por su incapacidad de mantener una relación autónoma con el medio. De ahí la importancia de la seguridad en ambos progenitores para lograr con éxito su función mediadora en el desarrollo sociopsicológico del niño.

La familia, institución social básica que funciona como intermediario entre el individuo y la civilización, es considerada un sistema que presenta una organización en varios niveles. Los subsistemas que la integran (conyugal, parental, filial, fraternal) son interdependientes e influyentes entre sí, de modo que lo que ocurra en uno de estos puede afectar al resto. De ahí que las características que adquiera el funcionamiento de la relación de pareja determinarán, de una forma u otra, la calidad del desempeño parental. Si la relación conyugal funciona adecuadamente, las relaciones parentales-filiales se verán favorecidas, y con ello el desarrollo psicológico de sus integrantes. Por tanto, se hace necesario continuar indagando en las características de las relaciones de parejas cubanas durante su parentalidad, para contribuir en su preparación como figuras de apego conyugal seguras, favorecer la asunción de una parentalidad positiva, y con esto, del desarrollo saludable de su infante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, D., Salgado, E., García, L., Pino, Y., López, A., Hernández, E. y Rey, G. (2017). *La comunicación y los conflictos en las relaciones de pareja de los jóvenes universitarios* (trabajo de curso). Universidad de la Habana, Cuba.

Álvarez, M. (2015). Masculinidad y feminidad en Cuba. En R. Rivero (comp.), *Masculinidades y paternidades en Cuba* (pp. 7-18). La Habana, Cuba: Editorial Cenex.

Bennett, A. F., Hernández, E. y López, A. (2018). *Relación de apego en niños de primer año de vida con su madre y con su padre* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.

- Candó, Y. y Rodríguez, M. (2019). *Caracterización del comportamiento sexual de los jóvenes estudiantes de la Facultad de Psicología* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.
- Delgado, R. C. y Rivero, R. (2015). Formas históricas de las masculinidades: una aproximación teórica. En R. Rivero (comp.), *Masculinidades y paternidades en Cuba* (pp. 19-30). La Habana, Cuba: Editorial Cenesex.
- Díaz, M. T. (2015). La paternidad en el proceso de ser hombre. En R. Rivero (comp.), *Masculinidades y paternidades en Cuba* (pp. 239-251). La Habana, Cuba: Editorial Cenesex.
- Feeney, J. y Noller, P. (1990). Attachment Style as a Predictor of Adult Romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(2), pp. 281-291.
- Feeney, J. y Noller, P. (1993). *Apego adulto*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Fernández, L. (2002). *Relaciones de pareja y personalidad*. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
- Guzmán, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C. y Vilca, D. (2016). Estilos de apego y dificultades de regulación emocional en estudiantes universitarios. *Psyche*, 25(1), pp. 1-13.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic Love and Conceptualized as Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), pp. 511-524.
- Hernández, E. (2012). *La comunicación en parejas que inician la parentalidad* (tesis de maestría). Universidad de la Habana, Cuba.
- Hernández, E. (2014). *Programa educativo para el desarrollo de la comunicación de la pareja durante el embarazo* (tesis de maestría). Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba.
- Hernández, E., López, A. y Echevarría, A. (2019). Caracterización del apego infantil y el apego conyugal en un grupo de embarazadas primerizas ingresadas en hogares maternos. *Novedades en Población*, (30), pp. 1-11.
- Lazo, S. (2014). *Influencia de la asunción de la parentalidad en el funcionamiento de parejas con hijos en 2do año de vida* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.
- López, A. (2019). *Programa de educación integral de la sexualidad para el desarrollo de vínculos de apego seguro en infantes de primer año de vida con su madre y con su padre* (tesis de maestría). Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba.
- López, F. y Ortiz, M. J. (1999). El desarrollo del apego durante la infancia. En *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-66). Madrid, España: Pirámide.
- Martí, A. y Rodríguez, M. (2019). *Subjetivación de la sexualidad de jóvenes estudiantes de la Facultad de Psicología* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), pp. 321-332.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias para la calidad de la relación* (tesis de doctorado). Universidad de Valencia, España.
- Monteoliva, A. (2002). *El estilo de apego adulto y su incidencia en la relación actitud-conducta desde la teoría de la conducta planificada* (tesis de doctorado). Universidad de Granada, España.
- Morera, M. (2007). *Relaciones de apego e intimidad psicológica en el marco de las relaciones de pareja* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.
- Orta, L. (2013). *Influencia de factores personalológicos e intersubjetivos en vivencias de satisfacción sexual en parejas de larga duración* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.

Paz, Y., Hernández, E. y López, A. (2018). *La relación de apego en el primer año de vida* (tesis de licenciatura). Universidad de la Habana, Cuba.

Portu, N. (2010). *El apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima* (tesis de doctorado). Universidad del País Vasco, España.

Román, M. (2011). Metodologías para la evaluación del apego infantil: de la observación de conductas a la exploración de las representaciones mentales. *Acción Psicológica*, 8(2), pp. 27-38.

Sanz, F. (1998). *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia de reencuentro*. Barcelona, España: Kairós.

Serrano, J. (2013). *Parentalidad, vínculo conyugal y psicopatología en la infancia* (tesis de doctorado). Universidad de Extremadura, España.